

La más *dulce*
Navidad



Adviento 2023



ya habíamos vivido un milagro navideño, así que afirmamos otro. Lucas Gabriel hizo honor a su nombre. A la luz de la curación y con la fuerza que es Dios, empezó a mejorar cada vez más. Los médicos estaban asombrados. Un día decían: "Lucas probablemente estará medicado unos meses". Al día siguiente pasó a ser: "Lucas probablemente estará medicado unas semanas". Y al día siguiente era: "En breve podrán llevarse a Lucas a casa y ya no necesitará la medicación". Lucas volvió a casa con nosotros el 19 de diciembre.

El verdadero significado de la Navidad se expresó dentro de nuestra nueva familia, confiar en la presencia de lo Divino en nuestro interior, honrar la luz de Dios en nuestras vidas y reunirnos en familia y en comunidad, apoyándonos unos a otros mientras celebramos lo que siempre nace en nosotros: fe, esperanza y amor. Aquella primera Navidad con Lucas fue la más dulce, y sentó las bases de todas las dulces Navidades que siguieron.

El Rev. Juan del Hierro es ministro principal de Unity on the Bay en Miami, Florida.





La Navidad puede ser una época mágica en el año. Me encanta la energía de amor, paz y esperanza que llena el aire. Las luces y los colores son indispensables para crear fantasía y espectáculo. Abrazo la maravilla infantil de los elfos, las hadas, los ángeles y Santa Claus.

Mi casa suele rebosar de un caleidoscopio de adornos, figuritas de recuerdos entrañables, luces que cubren la chimenea y las puertas. Elegimos un abeto Douglas de verdad con unas dimensiones concretas. Tiene que medir al menos dos metros, estar lleno de ramas, tener la forma perfecta de un marco en A, con las agujas curvadas en los ángulos adecuados para albergar todos los adornos del árbol.

Era la Navidad de 2003. Salía con mi entonces novio, que con el tiempo se convirtió en mi esposo. Empezaba a imaginar la posibilidad de que él formara parte de mi vida, pero también era consciente de que procedía de una familia inglesa muy conservadora. No estaba segura de que fueran a aceptarme como mujer estadounidense multirracial e independiente. Aunque nací en Inglaterra, soy franca y no tradicional.

Ese año iba a visitar a mi novio, a quien aprecio mucho, y a su numerosa familia en el Reino Unido. Su familia consideraba la Navidad como un día religioso sagrado, un momento de oración y acción de gracias. No decoraban la casa ni tenían árboles de Navidad. Me llené de ansiedad ante la idea de pasar la Navidad como una fiesta sombría.

Cada vez que se burlaban de él y nos contaban su aventura en la creación del árbol de Navidad, me enamoraba más.

Cuando me recogió en el aeropuerto de Heathrow, había un aire de impaciencia en sus pasos saltarines. Quería que nuestra primera Navidad juntos fuera especial. Cuando llegamos a su casa, me sorprendió ver que había un árbol de Navidad *muy* decorado esperándome. Él sabía lo mucho que un árbol de Navidad significaba para mí y no quería que me lo perdiera. Me eché a reír. Él estaba muy orgulloso de su creación, y para mí era el árbol más feo que había visto en mi vida.

Era un árbol artificial hecho de hojas y ramas de plata metálica. Medía un metro y medio de alto y era desgarbado. Se inclinaba hacia un lado. Este árbol estaba decorado con varios juegos de luces de diferentes colores que no hacían juego. Una sola palabra para describirlo es *estridente*. O siete palabras para describirlo: *un árbol de Navidad de Charlie Brown*. Al principio, me sentí triste con solo mirar la monstruosidad.

Entonces Graham me contó la historia de cómo había convencido a amigos y familiares para que donaran adornos para el árbol. Más tarde vino la familia y me contó historias de su determinación para asegurarse de que yo tuviera un árbol de Navidad. Cada vez que se burlaban de él y nos contaban su aventura en la creación del árbol de Navidad, me enamoraba más.

También me di cuenta de que su familia nunca le había visto esforzarse tanto por alguien. Había algo maravilloso en que su familia le apoyara en su peregrinación al árbol de Navidad, aunque les pareciera extraño. Las burlas de su familia no le molestaban. Le importaba más hacer que nuestra primera Navidad juntos fuera mágica.

Llegué a querer a aquel árbol antiestético. Ya no me parecía feo. Mi primera impresión fue que yo no le importaba lo suficiente como para comprarme un árbol bonito. Me di cuenta de que me quería mucho más. Invitó a familiares y amigos para que le ayudaran a hacer que nuestra primera Navidad juntos fuera especial, como una familia.

La Rev. Sheree Taylor-Jones es pionera de una comunidad del Nuevo Pensamiento en Austin, Texas, llamada Celebration of Spirit, que hace hincapié en la inclusión radical.

La Navidad en ti

Rev. Ellen Debenport





Tercer Domingo de Adviento

Amor

Rev. Teresa Burton

Cocinar y hornear es una de mis actividades favoritas en Navidad. Me gusta especialmente sacar los libros de cocina, las recetas fotocopiadas y las instrucciones escritas a mano para las delicias que solo preparo en Navidad. Es una de las tareas más dulces de la temporada, en todos los sentidos. Sé lo que significa para mí, pero una experiencia especial me mostró lo que había significado para otra persona.

Hace unos años, me reencontré con una amistad a la que hacía más de 20 años que no veía. Nos reencontramos con motivo de las festividades, y me dijo que todavía preparaba una receta de bolas de Navidad que yo le había dado.

Apenas lo recordaba. Cuando me describió el dulce, tuve un vago recuerdo de cerezas al marrasquino y frutos secos molidos rebozados en azúcar glas. Me parecían bonitas, aunque nada especial. Hacía años que había eliminado la receta de mi repertorio de repostería navideña.

Sin embargo, mi amiga me dijo que las había hecho todos los años hasta hace poco, cuando perdió mi tarjeta de recetas escrita a mano. Me preguntó si podía darle otra. Le dije que buscaría la receta y se la enviaría por correo electrónico. Lo que dijo a continuación me sorprendió.



"Gracias, pero realmente quiero encontrar esa tarjeta. La he tenido todos estos años. Lamentaría mucho pensar que ha desaparecido para siempre".

Pregunté por qué.

"Me gustaba tener tu letra. Todos los años veía esa tarjeta, hacía esa receta y pensaba en ti".

Al igual que las personas entran en nuestras vidas, también se van, algunas de forma gradual, y otras de manera repentina.

Me conmovió saberlo. También me sorprendió que un pequeño gesto de hace tantos años me impresionara de esa manera, pero supongo que no debería haberme sorprendido.

A lo largo de los años, he ido guardando recuerdos como boletos, pequeños souvenirs, manuscritos, como una forma de mantener a mis seres queridos conmigo y de conservar vivos sus recuerdos.

Nunca se me había ocurrido que alguien quisiera mantener vivos mis recuerdos y se sintiera



feliz viendo mi letra en una tarjeta de recetas una vez al año. Pero tiene sentido. Nuestras vidas cambian constantemente. Al igual que las personas entran en nuestras vidas, también se van, algunas de forma gradual, y otras de manera repentina. Los recuerdos que creamos son nuestros para siempre. La Navidad es el momento perfecto para recordar a quienes, por la razón que sea, ya no están con nosotros. Los tenemos cerca cuando colgamos adornos especiales, contamos anécdotas divertidas y preparamos las recetas más preciadas. Este es quizás el homenaje más dulce a aquellos cuya presencia y bondad, nos han emocionado.

Esta Navidad, permitámonos sentir los lazos de amistad o parentesco que trascienden la distancia, el tiempo e incluso la vida misma. Así es como nos mantenemos cerca unos de otros, a través de nuestros lazos de amor inquebrantables ya sean nuestros recuerdos felices o agrídulces.

Háganlo todo con amor. —1 Corintios 16:14



En este día de Adviento,
atesoro recuerdos de aquellos que han
tocado mi vida con amor.